

JUNTA DE HISTORIA Y NUMISMÁTICA

INTRODUCCION

A LA

Biblioteca de Historia Argentina y Americana

POR

RICARDO LEVENE

“EL ATENEO”

Librería Científica y Literaria

FLORIDA 371 — CORDOBA 2099

BUENOS AIRES

1929

INTRODUCCIÓN

A LA

“Biblioteca de Historia Argentina y Americana”

EN el curso del siglo de la historia, como se ha denominado a la pasada centuria, aquella disciplina se había engrandecido enriqueciéndose considerablemente con auténticas provisiones de restos y documentos. La historia en formación, sirvió en seguida — a favor de su identificación con el sistema de las ciencias de la naturaleza — para explicar el Derecho, según Savigny, la Sociología según Comte, la Economía según Marx.

Aparte la vigorosa reacción contra estas tendencias de interpretación histórica, positivistas y materialistas, desde principios de este siglo acusáronse nuevas direcciones del pensamiento dirigidas contra la historia misma.

Una de estas expresiones, ultramoderna como

en pintura y poesía proclama ruidosamente la rebeldía contra la historia por incomprensión e ignorancia unidas. Sus corifeos dominados por la febril inquietud, que caracteriza el espíritu de improvisación, sueñan con una imagen deformada del mundo: el momento actual es el único centro de perspectiva, el pasado no existe y audaz el pensamiento edifica a su arbitrio el porvenir.

No es merecedora de examen esta frívola tesis. Invita a la reflexión en cambio aquella crítica de origen filosófico que vá contra el método y resultados del trabajo de los historiadores, combatiendo la superstición empírica de la historia.

Bajo el peso de hechos y pruebas, descubiertos con el rigor de la técnica histórica moderna, se ha visto sucumbir el pensamiento del historiador a quien el árbol no ha dejado contemplar la extensión de la selva, para repetir una imagen que evoca el horizonte histórico. Sumiso de lo individual, el narrador se ha circunscripto a describir las particularidades de los hechos huyendo de la generalización. Seignobos decía que la investigación de las causas eran muy oscuras en el dominio de los hechos humanos al punto de que los factores de los sucesos comunes de un gran número de individuos, como las costumbres e

Tal es el punto de vista, de amplia comprensión del problema, que sustenta Henri Beer, que fundó la citada revista y la “Biblioteca de Síntesis Histórica”, sobre “La evolución de la humanidad”, diciendo en el prefacio de “*La synthèse en histoire*” (París 1911), que la investigación era previa y que la síntesis, erudita primero y científica después, es el término de la obra del historiador.

No es este precisamente el concepto que defiende José Ortega y Gasset, en el prólogo a la traducción española de la “Filosofía de la historia” de Hegel, publicado en la Revista de Occidente, afirmando que la historiografía contemporánea está viciada por contaminaciones con la física prepotente que le ha llevado a una estimación excesiva de sus técnicas inferiores y que por lo tanto hay que erigir frente a ella, la ciencia de la historia, la historiología, que no es ni una Filosofía de la historia según Hegel, ni una Lógica de la historia, según la doctrina de Rickert.

No se trata de imponerse ahora la tarea de fijar límites y relaciones en este dominio superior de las ideas históricas, para decidir entre la *Weltgeschichte* o realización de la idea en el tiempo, la Ciencia de la historia, la Historia crítica y explicativa, la Genética, la Eterna, y aún

la Sintética que como se advierte, son demasiados títulos para legitimar un mismo o comunes dominios.

Sugiero, sin embargo, que este vasto problema, había tenido alta expresión y aún solución en la teoría de A. Cournot, el autor largo tiempo relegado al olvido que publicó en 1872 sus "*Considerations sur la marche des idées et des événements dans les temps modernes*", adelantando que la historia no era exclusivamente un registro de hechos singulares y que tampoco lo era de acontecimientos en que los unos derivan necesariamente de los otros, sino ambas cosas, género híbrido, mezcla de hechos necesarios y accidentales y que precisamente el pensamiento del historiador debía alzarse hasta abarcar el azar, que es el encuentro de dos series de causas no solidarias, y penetrar en lo esencial o constitucional, estableciendo los casos en que las series de causas que inciden en la producción de un fenómeno, son realmente independientes o si son solidarias y derivan de un sistema general. El historiador repudiará por igual en la explicación de la marcha de los acontecimientos, la teoría de las pequeñas causas como la de las grandes, entendiendo por éstas últimas los "colosales accidentes", al modo de al Revolución francesa, que dió el golpe final a un régimen

en decadencia. Pero aparte este punto de vista de interpretación del pasado humano, conviene insistir con Croce que en abstracto no hay nada que reformar en historia y en concreto hay que reformarlo todo. La historia ha sido y será siempre la misma, la llamada idealmente contemporánea; ha sido y será siempre la crónica, una historia muerta, la historia filológica aquella que pretende encerrarla en bibliotecas, museos y archivos con el brillo de la erudición que es su "ignorancia fastuosa"; ha sido y será siempre, la historia poética una exaltación del sentimiento en sus formas de historias patrióticas, del liberalismo, del humanismo, del socialismo, etc., e historia oratoria o retórica, la de los fines didácticos.

He destacado la significación de esta crítica, dirigida al trabajo y resultados obtenidos en la labor histórica porque procediendo de filósofos, sociólogos y aun historiadores, coincide en proclamar la necesidad de la síntesis, siendo evidente que la ausencia de espíritu de generalización de la producción historiográfica viene de la falta de decantación de la materia histórica.

Esta crisis de progreso de los estudios históricos nos alcanza, por lo mismo que la historia

tradicional y actual caracteriza la cultura argentina en una de sus brillantes expresiones.

Aspiramos pues a la realización de la ambiciosa síntesis histórica que contiene en germen elementos fundamentales para la generalización, siendo absurdo oponer la Síntesis a la Filosofía.

No se trata de agrupar datos sobre un determinado momento o suceso y llegar a conclusiones de conjunto para consumarla, pues su carácter irreductible consistirá en esclarecer temas determinados evitándose que pueda recomenzarse el trabajo, pero que deja en descubierto sus vacíos a la espera de una síntesis posterior, que sin rectificarla la completa.

Toda síntesis bien hecha — ha agregado Beer — ayuda a ir más lejos, es a la vez un término y una etapa, un inventario y un programa.

Principios de claridad y ordenación, como estos que consignamos, contienen instructivas sugerencias para los historiadores argentinos.

Es la primera, apenas si es necesario enunciarla, la organización y colaboración en el trabajo intelectual.

La cultura argentina ha salvado una primera etapa. Ejemplares esfuerzos individuales han realizado vigorosas creaciones en la labor científica. Es posible que desde el punto de vista de la contribución original, aquellos esfuerzos

no sean fácilmente superados. En la obra histórica, los nombres de Mitre y Groussac, que han señalado rumbos, se imponen a nuestra conciencia, como modelos en su género, dueños de una técnica de precisión para la búsqueda y la crítica y forjadores de admirables síntesis — de aquellas que evitan recomenzar el trabajo — y en las cuales fermentan los elementos de una filosofía de la historia argentina.

A nosotros nos corresponde unirnos en el trabajo intelectual para intensificar o reelaborar el saber adquirido y conquistar nuevos espacios en sucesivos avances colectivos.

Si tal afirmación es exacta hablando de nuestra cultura en general, se nos impone considerando la cultura histórica. Con ser antigua y aun profunda en nuestro país, no han dejado de producirse síntomas reveladores del mal que la aqueja. Se advierte que las tres cuartas partes de los detalles históricos que se buscan, estaban ya encontrados, mientras que las minas que guardan tesoros, están abandonadas sin obreros, como decía Renán en L'Avenir de la science, observación de positivo valor entre nosotros.

Hace veinte años próximamente viene produciéndose un nuevo florecimiento en los estudios históricos y ahora se exterioriza en el seno de

instituciones universitarias y culturales, por escuelas y tendencias, con marcado sentido de solidaridad en la investigación y la compulsa. Este es el momento de comenzar el inventario y valoración de lo mucho que se ha hecho y por eso pretendemos inaugurar un modo de síntesis con esta "Biblioteca de Historia argentina y americana", que ha creado la Junta de Historia y Numismática, la prestigiosa institución fundada por Mitre.

Un plan orgánico de síntesis histórica consistirá a su tiempo en la redacción de la Historia de la Nación argentina, pero desde ya, esta publicación de las monografías de la "Biblioteca", anticipa una dirección del pensamiento, contribuye a reunir nuevos materiales para la futura edificación y esclarecer problemas históricos del pasado argentino.

Colaborarán en esta "Biblioteca" los miembros de la institución, autores que tienen crédito intelectual y han dado muestras de su amor y de su fé en la cultura superior que es por esencia desinteresada y formadora del alma de la nación.

El público ilustrado y los profesores encontrarán en estos volúmenes, incentivos para el estudio y la meditación, como que han sido escritos o contienen trabajos de Ramón J. Cárcano, Antonio Dellepiane, José M. Eizaguirre,

Carlos Correa Luna, Mariano de Vedia y Mitre, Luis M.^o Torres, Juan Alvarez, Enrique Martínez Paz, Pablo Cabrera, Arturo Capdevila, Raúl Orgaz, para no citar sino los autores de los primeros libros.

Al inaugurar con estas palabras la “Biblioteca de Historia Argentina y Americana” — visión del frente o de un lado de la historia imaginada por el obrero en momentáneo descanso de su labor de especialización — corresponde dejar consignada la entusiasta decisión del editor Pedro García, que la publica deseoso de colaborar en esta empresa de cultura pública.

RICARDO LEVENE.

Marzo de 1929.

instituciones, eran lo desconocido y lo inconsciente. Langlois calificaba las pretensiones de generalización como microbios que se alojaban en las junturas de la obra histórica.

La polémica sobrevino en todas partes para fijar el valor de lo individual y de lo universal en historia. Los sociólogos, aludidos por los historiadores, pudieron replicar a éstos últimos, que generalizaban a su pesar, pero que lo hacían sin método, inspirándose lo más a menudo en una pobre sociología popular.

Este debate de hace treinta años en Francia — que en formas distintas se ha reproducido en todas partes, entre nosotros también, aunque tardíamente — es fecundo en ideas e impone a historiadores y sociólogos la necesidad de revisar a la luz de la filosofía las bases del método, los procedimientos de la crítica, las condiciones de la síntesis y el principio de los cambios y de las constantes de la historia.

Uno de sus inmediatos y eficaces resultados — en el plano de las iniciativas docentes — fué la fundación de la Revue de Synthèse historique, que ha criticado los abusos del análisis, ha profundizado el estudio de los problemas teóricos, estableciendo relaciones intelectuales entre historiadores, sociólogos y filósofos y ha hecho evidente la necesidad de impulsar la labor sintética.